



Asociación Universitaria de Formación del Profesorado
(AUFOP)

I.S.S.N. 1575-0965 • D.L. VA-369-99

*Revista Electrónica Interuniversitaria
de Formación del Profesorado, 2(1), 1999*

<http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>

El (o) caso de los movimientos de renovación pedagógica (MRPs)

ANDRÉS A. SÁENZ DEL CASTILLO

RESUMEN

Los Movimientos de Renovación Pedagógica (**MRPs**) han desarrollado desde su creación, a mediados de los años setenta, un modelo autónomo de **formación del profesorado**. Las Escuelas de Verano, actividad principal de estas asociaciones, ha sido el lugar donde cientos de enseñantes han inventado utopías, reivindicado derechos, descubierto contradicciones... y compensado en convivencia la soledad del **trabajo docente**. Su historia ha ido sobre los carriles de la transición social y política; ha recorrido sus avatares, sus emociones, sus éxitos y sus transformaciones. Hemos intentado analizar esta interdependencia.

PALABRAS CLAVE

Formación de profesores, Autonomía, Grupo de trabajo, Asociación, Escuela de formación de profesores.

1. Algunos datos históricos

La historia de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPs) está ligada a la historia de la transición, término complejo que admite tratamientos diferentes, incluso, en el más «objetivo» de todos: la fecha en la que se inicia y en la que se termina. Por ejemplo, V. PREGO¹ propone como fecha de inicio el 23 de diciembre de 1973 (muerte de Carrero Blanco); en otros casos se toma como fecha inicial el 20 noviembre de 1975 (muerte de Franco). En cuanto a la fecha en que termina hay, todavía, más discrepancias: la proclamación de la Constitución (1978), el atentado de Tejero (1981), la victoria del PSOE (1982), el tratado de Maastricht (1993).²

En el mundo occidental, en la década de los 60, hay señales que auguran reivindicaciones y protestas en contra de los modelos sociales surgidos en la postguerra.

Afectan a todos los ámbitos sociales: producción, organización política, enseñanza,... En España, a pesar del esfuerzo de la dictadura por «impermeabilizar» las fronteras, también hubo hitos que marcaron una situación de cambio que, por otra parte, fueron interpretados como problemas relacionados, exclusivamente, con el orden público. Mayo del 68, invasión de Checoslovaquia, guerra del Vietnam,... eran motivos que animaban a un sector social, cada vez más amplio y comprometido, a exigir cambios en el modelo social del tardofranquismo.

Para la clase media que se hace más numerosa, la educación, recogiendo la función social de principios de siglo, constituye el elemento emblemático que puede favorecer sus conquistas sociales, su movilidad en el status económico emergente y la materialización de su propia superación. El Ministro VILLAR PALASÍ (1968-1972) es sensible a este sentimiento y consigue aumentar el gasto público dedicado a la educación. Estas conquistas sociales se concretarán en la formulación de una nueva Ley de Educación (Ley General de Educación de 1970)³ que adaptará el obsoleto sistema educativo a los nuevos tiempos de la tecnocracia productiva. No han sido ajenos a estas exigencias los compromisos que, poco a poco, va adquiriendo el régimen en tratados internacionales⁴. El entonces Secretario de Estado, R. DÍAZ HOCHLEITNER (1992) así lo ha reconocido⁵.

Ya desde el primer momento, se consideró que el trato de favor a la Iglesia Católica, el modelo de Estado propuesto (se hacen alusiones a principios de organización política de la época del franquismo), la poca atención a la formación profesional, la falta de financiación,... son pesados lastres que esta Ley llevará consigo. No obstante, M. PUELLES (1991)⁶ considera que, también, tenía grandes aciertos. Destaca como principal: la generalización de la educación a vastas capas sociales. No obstante, también hay que considerar que los docentes se enfrentan, a partir de este momento, a nuevas funciones escolares, se crean nuevas imposiciones del mundo productivo, aparecen nuevos requerimientos de las cohortes de alumnado que llegan en masa a los centros,... En definitiva, aumentan las obligaciones y no mejoran las condiciones de trabajo. La función legitimadora de la ideología del Régimen que estaba adosada a esta Ley chirría, de forma cada vez más irritante, al intentar encarrilar los cambios que se están produciendo en los países del entorno europeo.

Los movimientos sociales aumentan su presencia⁷ y coinciden en posturas antifranquistas. Aquellos que sólo aspiraban a aumentar su representación se coordinaron con los que cuestionaron el papel del Estado en la nueva sociedad. Se crea un ambiente capaz de generar significados orientados hacia un nuevo modelo social, cuya característica más sentida, es el rechazo a las épocas anteriores.

Los distintos pactos sociales (Pacto de la Moncloa de 1977, Pacto Económico y Social de 1985...) aportan medidas políticas coyunturales que hacen avanzar la materialización de un nuevo estilo de desarrollo político. La Constitución será la manifestación más clara de esta nueva línea de consenso. En el sector educativo se hizo un esfuerzo aún mayor, para buscar fórmulas compatibles con las distintas posturas políticas⁸. En el artículo 27 de la Constitución quedan definidos los principios ideológicos que van a conformar el sistema educativo en los tiempos de la democracia.

Estos momentos iniciales serán cruciales por dos motivos:

- se dictan una serie de leyes, que cambian la situación política de España, y
- se inaugura un nuevo estilo de desarrollar la política que llamaremos «política del consenso».



Ya tenemos los dos ejes que van a permitirnos generar una topología: por un lado, lo dicho y afirmado en las nuevas leyes (aquí también se podría valorar lo no-dicho); y por otro, las formas concretas de conseguir los acuerdos. La metodología, que conlleva valores necesariamente, da forma a los contenidos. Los movimientos sociales van a centrar su actividad en dos dimensiones: el principio de realidad posible (que luego se transformará, irónicamente, en «*psoeabilidad*») y el principio de la utopía; son los extremos del contexto en los que se van a mover. Es el recorrido de variables continuas que van generar, en el momento de la transición, la existencia de mil formas diferentes (y efímeras) de interpretaciones políticas.

Para completar estas notas históricas, tenemos que hacer una breve alusión al origen de las ideas pedagógicas que constituyen aquello que, en Historia de la Educación, se denomina con el término genérico de Escuela Nueva. Autores como VIVES, MONTAIGNE, COMENIUS, LOCKE, ROUSSEAU, PESTALOZZI, MONTESORI,... ROSA SENSAT, MANJÓN,... van a ser los inspiradores de una nueva forma de entender la educación. La Ilustración, el Romanticismo, el Positivismo, el Funcionalismo⁹,... constituyen la justificación teórica de este movimiento de las ciencias pedagógicas. La actividad, encuentro con la naturaleza, educación integral, socialización, creatividad, importancia de la subjetividad, relación personalizada con cada alumno,... serán los principios inmediatos de funcionamiento de los nuevos centros.

En nuestro país va a tener un especial protagonismo la Institución Libre de Enseñanza (1876)¹⁰ y el krausopositivismo¹¹.

Todas estas ideas, en muchos casos en peligrosas connivencias, van a estar presentes en los distintos movimientos sociales relacionados con la educación, surgidos en esta segunda mitad del siglo XX.

En Cataluña ya se habían organizado Escuelas de Verano en 1914. Estas experiencias se tomaron como modelo y se fueron difundiendo a distintas partes del país. Las Escuelas de Verano van a constituir la principal actividad de los Movimientos de Renovación Pedagógica. Son, a la vez, su formato, su contenido, su objetivo y su identificación.

2. Los Movimientos de Renovación Pedagógica

Hemos recortado las piezas del puzzle. Los años 1968-1970 van a ser años de gran auge para los Movimientos que van a crecer con gran fuerza; el número de miembros se multiplica y su presencia social se hace notar¹².

Se reivindica una escuela más plural y menos autoritaria. Coeducación, educación sexual, formación especializada en las distintas áreas del currículum, nuevas teorías psicológicas de interpretación del niño, nuevos contenidos de enseñanza, nuevos métodos pedagógicos, menos selección, diversificación según los pueblos, pluralismo ideológico... están presentes en todos los programas estivales.

En los primeros encuentros, el objetivo era: poner en crisis, de forma global, el modelo educativo.

A partir del 75, con la caída del Régimen, las posturas se radicalizan, los sindicatos y los partidos políticos toman posiciones y las cuestiones pedagógicas se manifiestan entrelazadas con demandas sindicales y políticas. En los documentos de los MRPs se habla de participación, de autogestión de los centros, de autonomía, de representación del profesorado, de igualdad de clases, de elecciones sindicales au-

ténticas, de culturas específicas regionales, de acceso a la cultura, de gratuidad escolar,....

En marzo de 1976, se reúnen en Mérida profesores de nuestra región para discutir la situación de la Enseñanza; es una reunión con carácter semiclandestino. La Sociedad Amigos del País y el Instituto de Ciencias de la Educación¹³ van a prestar la cobertura necesaria para que la reunión pueda celebrarse con normalidad. Por otra parte, en este momento se copian en ciclostilo documentos que recogen distintas alternativas de colectivos relacionados con la Educación (Colegio de Doctores de Madrid, Valencia,...).

En la Comunidad Extremeña se opta por un movimiento asambleario que anualmente elige el Grupo Gestor, cuya misión se concretará en la Organización de la correspondiente Escuela de Verano¹⁴. Posteriormente, con la experiencia de cuatro escuelas, se decide dar un formato más organizado al grupo y se constituye la Asociación Pedagógica Escuela de Verano de Extremadura (APEVEX). A partir de ese momento, la Asociación es la encargada de organizar las Escuelas de Verano. La Junta Directiva asume, por tanto, otras responsabilidades diferentes. El movimiento asambleario pierde su carácter decisorio; este cambio de organización es fundamental en la orientación de los MRPs. Ya no se trata de un «movimiento», sino de una «institución».

Con esta formalización, el número de actividades aumenta; se constituyen grupos de trabajo; se participa en distintos encuentros nacionales de MRPs, (Congresos, Encuentros, Jornadas, Mesa Interconfederal...). Similar proceso se da en la mayoría de los MRPs¹⁵.

A partir de 1978 y hasta 1985, APEVEX desarrolla gran número de actividades y son muchos/as los profesores/as que participan. Por ejemplo, en la Escuela de Verano de 1979 asisten 603 enseñantes. Este número va ir disminuyendo progresivamente a partir de 1983.

El término «Escuela Pública» emerge como gran centro de estudio, organizador de mil y una discusiones, criadero de cien discursos¹⁶, escudo que se llevará embrazado para defensa de las posiciones y término que sintetizaba el pedigrí. Es el marchamo de identidad, el sello autenticador y «autotenticante».

También, en estas fechas, se celebra el I Congreso de MRPs (Barcelona, 1983). Es la puesta de largo, la presentación en sociedad, el reconocimiento de las instancias políticas educativas.

En APEVEX se constituyen los grupos de trabajo que desarrollan otras actividades distintas a las Escuelas de Verano, y a escala nacional (en realidad, se utiliza el término «estatal» en la mayoría de los escritos y convocatorias) se celebran varios encuentros de MRPs,... Cada Comunidad Autónoma está buscando fórmulas de coordinación entre los distintos MRPs, son los primeros pasos de la constitución de las federaciones.

Podemos definir estos años (1977-1982) como de máximo apogeo. A partir de estas fechas comienza un largo periodo de decadencia que poco a poco se irá dejando notar en la disminución de actividades, en el menor número de profesores que participan, en la menor presencia social,... Es la luz del atardecer, se difuminan los perfiles, se alargan las sombras...



¿Qué ha sucedido en estos años?. ¿Qué condiciones se han dado para que esto sucediera?...

3. Interpretación parcial

Los MRPs han aportado multitud de elementos positivos al conjunto del sistema educativo. En nuestra región ha sido especialmente eficiente en sus múltiples contribuciones: representación en las instancias educativas (Sindicatos, Centros de Profesores, Administración,...), preparación de materiales, experiencias de innovación pedagógica,... No encontraremos nivel del sistema educativo (aunque sobresale más en la Enseñanza General Básica) en el que algún miembro de la Asociación no haya trabajado con ahínco, intentando materializar las inquietudes que por las Escuelas de Verano deambulaban.

Lo que nos preocupa, en este trabajo, es explicar por qué los asociados a los MRPs están en una situación de desabrimiento, en una sensación de mal gusto derivado de la falta de sazón de aquel fruto que siempre han soñado que iba a madurar.

En primer lugar, los MRPs participan de todos los avatares de nuestra sociedad. Las vicisitudes sufridas son debidas a situaciones del momento social que nos ha tocado vivir. Es más, algunas de sus características relacionadas con el sistema educativo, en un recorrido de ida y vuelta, han sido producidas por los propios MRPs.

VÁZQUEZ MONTALBÁN¹⁷ nos hizo un gran favor al formular aquel eslogan «*contra Franco vivíamos mejor*». Esta expresión se va convertir en un comodín que se utilizará de muchas maneras¹⁸.

Por otra parte, se puede afirmar, que esta característica está presente en todos los MRPs, que aquellos que incitaron a su creación, en sus primeros momentos, habían tenido un compromiso social (damos a este término un significado amplio) en la época de la Dictadura¹⁹. Los movimientos HOAC, JOC, JEC, la editorial ZYX, los sindicatos clandestinos, los partidos de la izquierda, las agrupaciones anarquistas... han sido el caldo donde se han cultivado las ideas y los hombres y mujeres que irrumpen en los MRPs. En nuestra región se dan similares circunstancias.

Por tanto, podemos decir que los primeros socios fundadores tienen un contexto, de partida, bien determinado: son antifranquistas. La negación de una realidad que se manifestaba violenta y opresora y que estaba a punto de caer, constituía su identidad. Había que prepararse para ese momento y hacerse con el control social. Siempre podría ocurrir que el franquismo, que había dejado atados y bien atados los cabos, pudiera mantenerse sin mutación en la «nueva sociedad». Otra de las características que también estaba en la raíz de su origen ideológico era: orientar los objetivos de su acción hacia términos con mayúsculas: Revolución, Cambio Social, Libertad, Reforma Social... La izquierda había asumido la fe en los grandes valores secularizados de la Ilustración. Estas características estarán presentes como constantes definidoras de los MRPs.

«Contra Franco» se había escrito la identidad personal y el sentido de las acciones de las distintas trayectorias subjetivas de todos aquellos que ahora querían dar el salto a la palestra. Estos grupos-sujetos se veían identificados con las revistas que, por aquel momento, aparecen exitosamente en los quioscos; especial relieve tuvieron *TRIUNFO*, *CUADERNOS PARA EL DIALOGO*, *LA CALLE*... Había necesi-

dad de decir lo que el régimen prohibía, lo que no se nombraba en el discurso oficial... Era un discurso que estaba enmarañado en ideas marxistas, anarquistas, teológico-liberadoras, utópicas,... Su objetivo era construir una urdimbre que, con la apariencia de pieza «única», no dejara pasar ni una mota que pudiera ensuciar las inmaculadas teorías que se estaban tejiendo con sedas, linos y espartos.

En los años 60, además de los ecos antifranquistas se escuchan otras músicas. Son ruidos que rebotan, que necesitan que alguien interprete; voceríos y alborotos que traen algo de apariencia y novedad. El ruido de la nueva sociedad capitalista enmascarada en la sociedad de consumo que tiene formas de agencias de viaje, de viajes y éxtasis, de nuevas sensaciones, de nuevas relaciones, desconocidas enfermedades y de nuevas dependencias. El capitalismo se expande y atrapa cogiendo al que huye rápidamente y, además, engaña con maña al que escucha sus dulces cantos de sirena.

Esta composición compleja producirá una serenata que, al caer la noche, va a desjarretar con la media luna la bravura, y frenar (¿impedir?) el embiste con la fuerza que prometían los tiempos inmediatamente anteriores.

Este peculiar proceso se va a manifestar con fuerza en nuestro país. No queremos decir que, en estos momentos de euforia, hayamos adelantado puestos en el escalafón de los países. ¡No!. Lo que sucede es que estas múltiples circunstancias provocarán una mayor sensibilidad, se manifestarán con un mayor número de síntomas. La represa que retenía las aguas se desborda provocando pasiones y avalanchas. Los pantanos (símbolos de la inversión pública del Régimen) de aguas calmas presionan torrentes que arrastran entusiasmos, fervores, inspiraciones y hasta provocan arrobamientos de sibilas dictando oráculos. Todo se mezcla en un gran conjuro. Apenas hay tiempo para el deslinde. Hay que acabar de una vez por todas con la realidad que nos ha definido. El liberalismo trae mejoras económicas y su correspondiente justificación. Al abrir la puerta, entra todo junto. El televisor se hace un sitio en la sala de estar y en la mente de los televidentes. Una vez dentro, unos años más tarde, se pedirán cadenas privadas, pluralismo televisivo,... Nacieron Tele 5, Antena 3, Canal plus... ..

790

La revista TRIUNFO pronto pasa de ser germen de la enfermedad -que quiere acabar con la dictadura tardofranquista- a ser manifestación-síntoma de la narcotización que los nuevos tiempos producen. El Régimen captó su poder agresivo y la prohíbe (justamente, cuando Franco muere) después, son los propios lectores-suscriptores los que abandonan. Es la materialización de lo que ha pasado en el pensamiento de la transición.

En los años de máximo auge de actividad de los MRPs, se oscila entre momentos de apoteosis y momentos de adormecimiento. Los acontecimientos sociales estaban ocurriendo velozmente. Los partidos entran en un proceso de «redefinición». El PSOE (1979) pierde su carácter marxista, el PC primero acepta la monarquía, y luego se descarga de la «dictadura del proletariado»; la izquierda se divide en grupos que vuelven a unirse (1986), la entrada de la OTAN,...

Las Escuelas de Verano provocan, en ocasiones, alharacas, manifestaciones entusiasmadas por encuentros entre grupos y sujetos que coinciden en ideas hasta ahora desconocidas que, al ser reflejadas por el otro, son descubiertas. Esto provoca sentimientos muy positivos; son momentos que ayudan a seguir manifestando, compartiendo, teorizando en aquella línea que produce sensaciones de compañerismo.



Se compensa así la soledad que el oficio del maestro acarrea. ¡Se baja la guardia!. Ya no se «busca» a la gente, como en los primeros momentos en los que se organizan estos movimientos, la gente «se presenta»; quiere participar en la aventura, en el encuentro. La libertad se hace individualista: saber qué es lo que pasa, siempre guardando la posibilidad de retirarse si aquello me compromete a cambiar. Es una inversión en todo momento liquidable (los líquidos se adaptan a cualquier forma); es una inversión liberal. No se trata ya de transformar, de revolver, de cambiar algo; sino de sacar la rentabilidad de la inversión del tiempo «libre» (que no es el tiempo que me «concede» la sociedad, sino que es «mi» tiempo que yo «cedo»). Hay un cambio de propietario y, por lo tanto, una diferencia fundamental en la gestión.

Ampliando un poco el contexto, los MRPs también son parte de la «movida», término que cambió radicalmente de significado en muy poco tiempo. En un principio, la «movida» representó la oposición al modelo social, a las formas culturales establecidas. Era una manifestación de la necesidad de libertad, de ampliar horizontes... El campo que más posibilidades tenía de burlar el control era el mundo del espectáculo. Aquí, los intelectuales se comprometieron y de ahí el éxito de todos estos aspectos. Era una salida y se aprovechó eficazmente, creando un campo de iniciativas y de ideas que llegaban a un sector amplio de la población. La sensación de que se llegaba a mucha gente, de que eran «los representantes» de las aspiraciones políticas de las masas, retroalimentaba la producción. Fueron momentos intensamente vividos, de espectáculos alternativos, de artistas alternativos, de alternativas docentes,... de políticas alternativas. Esta dimensión, la espectacularidad de lo real, será apropiada por los medios de comunicación. La imagen especular se identificará con la realidad. De agentes del cambio, se pasa a espectadores de un espectáculo de espejos.

791

Al morir el franquismo, se habían conseguido mejoras en los índices económicos reconocidos como positivos por el resto de los países europeos. Nos admitían en su club y homologaban nuestra situación. Llega el momento en el que los partidos tienen que hacer propuestas concretas para obtener el voto que legitime su representación. Es la oportunidad de conseguir las mayorías y el poder. Docenas de grupos políticos se esfuerzan en redactar programas, confeccionar carteles y listas,... Se da un proceso, aunque aparezca contradictorio, de despolitización. El franquismo ha desaparecido, el objetivo político que justificaba el esfuerzo de reflexión se ha borrado. Los intelectuales se inhiben, las máquinas de los partidos políticos se transforman en productoras de eslogan. Los partidos se movilizan de feria, se crea el *merchandise* de cada partido. Gorras, mecheros, bolígrafos,... sustituyen al trabajo en los grupos, asociaciones, barrios, fábricas... El debate se hace en los medios, se presenta como producto de una élite paternalista que ya sabe como hay que hacer la cosas. La política se hace profesional y queda bajo la tutela de la élite. El resto reduce su participación a la consulta plurianual. La sociedad de consumo, su publicidad es la encargada de distraer a las masas. No estamos hablando, exclusivamente, de la utilización de los medios por uno u otro grupo; sino del poder que los medios imponen por su mera presencia. La realidad se hace espectáculo, lo que importa es la imagen. El discurso, el razonamiento,... pasan a segundo plano²⁰.

Todo esto cambia las cosas. Los «movimientos» hay que organizarlos. Cuando se cambia de «movimiento» a «asociación» (principios de los años 80), se producen dos cosas simultáneamente: se admiten los nuevos modos y maneras de organización, y además, hay que buscar un hueco «específico» a la Asociación que la dife-

rencie (¿separe?) de otros grupos (sindicatos y partidos). Hay muchos escritos que describen estas necesidades con mucha insistencia²¹.

La movida es reorientada. El Profesor TIERNO GALVÁN se apropia de la fuerza que generaba, se hace institucional, y asume los valores que esas instituciones arrastraban de las épocas anteriores, ya que la política del «consenso» habían dejado intactos muchos aspectos. La «movida» se retira al *underground*; después de una presencia efímera en la sociedad se hace marginal. La apertura de nuevas sensaciones se encierra en los cortocircuitos de la heroína. La movida «sin-sustancia» es la que pasa a ser comercializada, utilizada políticamente, reorientada. La movida sufre el síndrome de retirada. Crea nuevos guetos y con ellos se margina la otra visión de la realidad. Ya no hay alternativa. De repente, la sociedad se encuentra en la «postmovida», término que significa, algo así, como que no se está donde se tiene que estar. En nuestro campo educativo, son las experiencias radicales las que son abandonadas a su suerte: ORELLANA y FREGENAL pasan a ser anécdotas extravagantes.

La preocupación ya no es la utopía, sino las cosas cotidianas. Los MRPs se empeñan en formar a los profesores en sus tareas escolares, en las asignaturas que dan un carácter festivo a la escuela, que sigue teniendo los mismos principios de funcionamiento. Es más, se promocionan los Centros de Profesores que continúen de forma institucional su trabajo. Hay que llegar a épocas muy recientes para ver críticas, desde los MRPs, a este modo de proceder institucional en la formación del profesorado. Es una retirada de la alternativa en beneficio de la posibilidad, admitida como «única» posibilidad. A partir de aquí, es la realidad, libre ya de la crítica, quien produce los nuevos significados. Apenas encontramos temas que tengan sentido si los comparamos con los motivos que justificaron las movilizaciones del inicio de los 70. Las reivindicaciones de cuerpo único, de autonomía, de participación, de la otra escuela,... se han ido con la «movida».

Las ideas marxistas que sustentaban la oposición tardofranquista no se han revisado, simplemente, se han perdido en una debacle ideológica. Esta circunstancia es global en España; nos hemos quedado sin escritura. TRIUNFO cierra en 1982. En el I Congreso de MRPs, varios movimientos «históricos» se quejan de la falta de debate y de la presencia de la Administración²². El resto interpretan estas quejas como formas retóricas.

El mundo de la integración europea, la sociedad liberal que asoma anubla otros horizontes, tiñe de amarillo las reivindicaciones sindicales y de rosa, las informaciones y revistas.

Los MRPs comienzan a reajustar sus presupuestos con la subvenciones, a entrar en convocatorias oficiales y a tratar los temas de interés de la mayoría (más o menos coincidentes con los intereses del partido que quiere mantenerse en el poder). Los profesores se hacen doblemente funcionarios: los cuestionarios oficiales (PEC, PAC, DCB,...) ocupan nuestras horas lectivas y constituyen el contenido de nuestra formación en los tiempos libres. Es una dedicación «exclusiva» que entrará en nómina a partir de las huelgas. Nos hacemos más «profesionales» y sin caer en la cuenta, se pierde nuestro papel crítico en la creación de la nueva cultura. Nuestra responsabilidad, nuestra palabra como denuncia, se disipa con el cava de las celebraciones de la muerte del dictador.



De repente, nuestra talega, ante nuestras narices, se ha quedado vacía y los medios de comunicación, la publicidad política, la nueva sociedad emergente,... la llenan de objetos. Los *mass-media*, en su juegos malabares, han cambiado las ideas y los sentimientos que provocan aquellas utopías, por fruslerías de colorines.

La situación exige racionalizar, para su satisfacción hay que dar razones²³, pero en esas necesidades se cuele el presupuesto de que vivimos en una sociedad opulenta, con abundancia de «satisfactores». Este es el punto de arranque de los movimientos sociales de los años 70, y por lo tanto, de los MRPs. La sociedad tiene un carácter expansivo; hay que aprovechar el tirón. Posteriormente, a partir de los ochenta, entra en crisis el «estado del bienestar»²⁴ y se toma conciencia de la contingencia²⁵, lo que lleva a considerar que cada uno tiene que desarrollar una de sus múltiples posibilidades. Aquí se presenta, de frente, el modelo del liberalismo: lograr, cada día, más cosas, más fama y más poder. Estos deseos ya no necesitan racionalizarse, están determinados desde fuera y cuentan con gran cantidad de recursos para satisfacer las necesidades. Los MRPs que siempre habían ido a redropelo con el franquismo, al no tener un enemigo que le señale la linde y marque el territorio, se suma a la corriente «políticamente correcta», dejándose en el empeño de su representatividad aquellos elementos que le habían caracterizado. La sociedad insatisfecha ha cambiado su objetivo. Estamos en una sociedad insatisfecha pero a partir de ahora, la satisfacción se logra caminando por la senda que desde fuera están señalando. Los MRPs no se han percatado de los cambios del contexto. En más de un caso, el trabajo de los asociados se ha justificado por aquel aforismo: «hay que ser realista». Esta misma línea enmarca el debate entre teoría y práctica en el mundo de la escuela. Este ambiente encuentra terreno fértil en la fragmentación que proyecta imágenes calidoscópicas, ganando en atractivo y perdiendo en su fuerza alternativa.

Los MRPs, si quieren sobrevivir a la modernidad, tienen que inventar un sujeto, (alumno/a y profesor/a) unos sujetos no «hipostasiados» que necesiten para su sustento términos absolutos, modelos pedagógicos infalibles. Uno de los primeros obstáculos es crear una ciencia pedagógica que se mueva en lo relativo, en el accidente,... pero en la que no todo vale. Los medios de comunicación con su omnipotencia se han implantado en la mentes de padres, alumnos y profesores y obligan a que cualquier planteamiento, para que tenga sentido, tiene que responder a cánones, a formas, a metodologías que imponen neguentropía (dar forma desde arriba a partir de la información obtenida con la colaboración de los de abajo) a nuestra realidad, que impiden su desarrollo.

Los MRPs necesitan planteamientos más radicales. Ante el argumento que justifica la ley, el educador puede responder o preguntar. Hay dos modos de responder: «el converso (manda información hacia arriba y neguentropía hacia abajo) y el perverso (manda información hacia abajo y neguentropía hacia arriba). El converso y el perverso están dominados por el que dictó la ley: el niño que hace lo que manda su papá, y el que hace lo contrario de lo que manda su papá, están dominados por su papá. Sólo la pregunta a la ley la pone en cuestión. Hay dos modos de preguntar: el subversivo o irónico (es una pregunta a la pregunta: pregunta por los fundamentos de la ley), y el reversivo o humorístico (es una pregunta a la respuesta: ceñirse tan estrechamente a la ley que la hace estallar -la ley es esencialmente injusta porque no se ajusta a la realidad-)»²⁶. Se trata de superar que el sistema educativo no busque réplicas, y se dedique a la reproducción analógica de sujetos, sabiendo que la historia lleva consigo una dimensión oculta: la represión de la diferencia.



Notas

- (1) PREGO, V. (1996). *Así se hizo la transición*. Madrid.
- (2) VILARÓS, Teresa (1998). *El mono del desencanto*. Madrid: S.XXI.
- (3) PUELLES, Manuel (1991). *Educación e ideología en la España Contemporánea*. Barcelona: Labor.
- (4) MEC (1969). *La Educación en España. Bases para una política educativa* (p. 15). Madrid: Servicio de publicaciones.
- (5) DÍAZ HOCHLEITNER (1992). La reforma Educativa de la LGE. Datos para una crónica. En *Revista de Educación* (Número extraordinario).
- (6) PUELLES, Manuel (1991). *Educación e ideología en la España Contemporánea* (pp. 412-418). Barcelona: Labor.
- (7) GARCÍA, Soledad (1994). Ciudadanía en España. En ALABART A. y otros (comps), *Clase, poder y ciudadanía* (p. 237). Madrid: S. XXI.
- (8) Ver NASARRE, Eugenio (1992). Enseñanza pública-Enseñanza privada. ¿Una polémica que pertenece al pasado?. En *Revista Signo y Razón del Pensamiento*, nº. 63, pp. 61-68.
- (9) VV.AA.(1975). *La nueva Pedagogía*. Barcelona: Salvat.
- (10) Ver: *Cuadernos de Pedagogía* (1976), nº22 y *Revista de Educación* (1976), nº 243.
- (11) PECELLÍN, Manuel (1987). *El Krausismo en Badajoz: T. Romero de Castilla*. Cáceres: Universidad de Extremadura. También, en JIMÉNEZ GARCÍ, A. (1996). *El krausopositivismo de U.Giz. Serrano*. Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, E. (1995-96). Joaquín Sama: Pedagogo reformista. *Rev. Historia de la Educación*, Vol. XIV y XV, pp. 333-349. Universidad de Salamanca.
- (12) MATA, Marta (1990). Historia de los MRPs. Un siglo de renovación. *Escuela Española*. 25 de abril, 1990.
- (13) Ver Documentos de APEVEX. I Encuentro de Profesores. Mecanografiado.
- (14) ELEJABEITIA, Carmen (1983). *El maestro, análisis de las Escuelas de Verano*. Madrid: Equipo de estudios Reunidos.
- (15) Ver Documentación de la IV Escuela de verano. APEVEX. Mecanografiado
- (16) La Federación Nacional de MRPs presentó un documento de las Cien Medidas de la Escuela Pública.
- (17) VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1986). *Crónica sentimental de la transición* (p. 151). Madrid: Espasa Calpe. El propio autor explica el sentido de su frase en un comentario de la revista LA CALLE. Esta revista fundada por un grupo de redactores que habían dejado la redacción de otra revista de la época TRIUNFO. Esta expresión se utiliza en varios escritos oficiales de APEVEX.
- (18) VILARÓS, T. (1998) o.c.
- (19) Ver FRADES, Esteban (1991). *Contexto histórico y educativo del comienzo de la renovación Pedagógica en Castilla y León*. Tesis Doctoral, Salamanca. También, en YÁÑEZ, Juan (1995). *La República del Profesorado*. Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.
- (20) GONZALEZ REQUENA, J. (1995). *El discurso televisivo*. Madrid: Cátedra.
- (21) Ver documentos de la VI y V Escuela de Verano de Extremadura y de la Junta Directiva de APEVEX.
- (22) Ver documentos de distintos MRPs (Castilla-León, Valencia, Acción Educativa, ...) en los que analiza el I Congreso de MRPs. (Barcelona,1981).
- (23) HELER A. y FÉHER F. (1998). *Políticas de la postmodernidad* (p.174). Madrid: Península.
- (24) OFFE, C. (1994). *Contradicciones del estado del bienestar*. Madrid: Alianza U.
- (25) LUCHMANN, N (1997). *Observaciones de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- (26) IBÁÑEZ, J.(1994). *El regreso del sujeto* (p. 28). Madrid. Siglo XXI.



Dirección

Andrés A. Sáenz del Castillo

Facultad de Educación. Badajoz.
Departamento de Ciencias de la Educación.
Tel.: 924 27 48 00 Ext. 9714
Correo Electrónico: rinfed@unex.es

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DE ESTE TRABAJO

SÁENZ DEL CASTILLO, Andrés A. (1999). El (o)caso de los movimientos de renovación pedagógica (MRPs). *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1). [Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>].

